



COLEGIO CHAMPAGNAT

LENGUAJE Y LITERATURA

COMENTARIO DE TEXTO: BIMESTRE #1

Profesora: Vilma Cristina Olivo

Alumno: Fernando José Fuentes Castillo #10

Grado: Segundo año

Sección: B

San Salvador, 26 de marzo de 2022

Ay, tata Feliciano Ama

¡Ay, tata Feliciano Ama,
ay, que te van a colgar!
De lo alto de una rama,
tata, te van a colgar.

Tus duros labios callaban
con tan tremendo callar
que los mismos que te odiaban
no podían mirar
y hasta del alma temblaban
cuando te iban a colgar.
Los que de la cuerda halaban,
¿cómo pudieron halar?
cuando tus ojos miraban,
¿cómo pudieron halar?
pues si tus labios callaban
¿cómo pudieron halar?

Tus hondos ojos hablaban,
¿cómo pudieron halar?
si hasta el alma temblaban
cuando te iban a colgar,
los cobardes que te odiaban
¿cómo te pudieron halar?

¡Ay, tata Feliciano Ama,
ay, que van a colgar!
De lo alto de una rama,
tata, te van a colgar.

De Tutecotzimit venía
tu sangre en terco golpear,
tu altivo mirar tenía
profundidades de mar.
¿A qué acento respondía
tu despiadado callar?
¿Qué amanecer presentía
tu incansable batallar

en el alma de ese día
cuando te iban a colgar?
Si el alto volcán rugía
¿cómo te pudieron halar?
en el alba ese día,
¿cómo te pudieron halar?
si de tu raza bravía
todo el tremendo callar
en tus ojos refulgía,
¿cómo te pudieron halar?

¡Ay, tata Feliciano Ama,
ay, que te van a colgar!
De lo alto de una rama,
tata, te van a colgar.

¡Ay tata, qué pena dura!
Pero no voy a llorar
junto a tu muerte madura.
Tu nombre voy a gritar,
tu nombre de fruta oscura,
tu verde nombre de mar,
y tu semilla segura
en mi canto he de llevar
hasta la tierra madura
donde la ha de cultivar
otra mano firme y pura.
Pero nadie va a llorar
por esta pena tan dura,
¿cómo pudieron halar?
la firma semilla oscura,
¿cómo pudieron halar?
de otra vida digna y pura,
¿cómo pudieron halar?

¡Ay tata, qué pena dura
la que hoy me hace cantar!
¡Ay tata, fruta madura,
nunca te podré llorar!

Murió la raíz, murió la planta

Cuando el ingenio de un escritor y el sufrimiento de su pueblo se juntan, la sangre de los inocentes se convierte en la tinta que da vida a sus versos. Es así como Pedro Geoffroy Rivas nos comenta, en el contexto de la masacre de 1932, la historia de cómo una parte de El Salvador falleció, y fue colgada a sangre fría por manos soberbias y con una soga llena de odio. El autor, quien fue uno de los primeros escritores en denunciar semejante atrocidad contra los pueblos indígenas, transmite no solamente su dolor, sino el de un pueblo entero que llora la muerte de su padre lejano: Feliciano Ama, el cacique indígena.

El poema en sí nos presenta un ambiente funesto, en el cual el yo lírico se lamenta constantemente por la muerte de su “tata” durante la revolución campesina. Sin embargo, el autor no sólo trata el tema de la muerte en un sentido literal, sino que también lo aplica a un sentido más profundo, que es el de la muerte identitaria. El odio exacerbado y la desidia de los líderes políticos de nuestro país hacia las raíces culturales que lo constituyen llevó a cometer actos atroces contra el pueblo que alguna vez fundó la civilización en América. *“Pero nadie va a llorar por esta pena tan dura”*, frase que nos demuestra no sólo la falta de libertades de los salvadoreños de aquel entonces, sino la poca importancia que se le da a los orígenes étnicos que se tienen como país.

Aunado a ello, el mismo autor señala que, a pesar de la superioridad coercitiva de los verdugos de Feliciano, estos *“hasta el alma temblaban”*, haciendo referencia a la culpa y al innegable parentesco que todos los salvadoreños compartimos con los indígenas. Este acto, pues, fue un “suicidio identitario” en tanto que, como bien se ha mencionado anteriormente, todos tenemos raíces indígenas; raíces que fueron brutalmente pisoteadas y masacradas por las mismas personas que alguna vez las portaron.

Por otro lado, el texto no posee una estructura definida, salvo un estribillo que se repite al final de cada estrofa. Posee una rima consonante y encadenada, pues se alterna la rima de un verso con otro, dando una sensación de uniformidad al texto. A lo largo de las 8 estrofas se nos presentan una serie de recursos estilísticos que le dan más peso al escrito, entre los cuales podemos mencionar, como principal, a la alegoría, pues la figura del *“tata Feliciano Ama”* es una gran representación de los orígenes culturales de nuestro país. Asimismo, podemos mencionar a la pregunta retórica, con la tan repetida frase *“¿cómo te pudieron halar?”*, y el pleonismo, evidenciado en los versos *“Tus duros labios callaban con tan tremendo callar”*. Todo lo anterior deriva en una obra que transmite la crudeza de los hechos, sin olvidar la elegancia de la lírica.

Después de lo anteriormente expuesto, y de todo lo que ya se puede inferir mediante la lectura del poema, nos queda preguntarnos ¿por qué el poder quisiera arrebatar sus raíces a una nación entera? El asesinato de Feliciano Ama es sólo una manifestación más de este fenómeno, pues el poder se nutre de la ignorancia de su pueblo, principal razón por la que la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez cometió tal atrocidad. Las personas

que perpetuaron el asesinato no reciben ningún tipo de beneficio por ello, más que la satisfacción de infundir terror en la gente y deshacerse de aquello que no les enorgullece. Geoffroy Rivas, previniendo esto, nos dice *“Tu nombre voy a gritar”*, impidiendo así que la muerte del cacique indígena fuera en vano y que la traición de un régimen hacia El Salvador quede en el olvido.

Personalmente, considero que el poema es una crítica social bien fundamentada en la apatía que el salvadoreño tiene a la hora de cuidar su identidad y de denunciar los problemas. Versos como *“y tu semilla segura en mi canto he de llevar”* muestran el compromiso que el yo lírico tiene con la cultura que lo conforma y con la figura de Feliciano Ama, misma diligencia que Geoffroy Rivas tenía al criticar las injusticias que ocurrían en nuestro país. La forma clara y concisa que tiene para transmitir el mensaje también me parece acertada, puesto que todos deberíamos ser conscientes de este tipo de situaciones y condenarlas.

Sin embargo, al señalar algunos aspectos negativos del texto, tengo que mencionar, irremediablemente, la falta de presencia del pueblo indígena en su conjunto. Comprendo que el autor quisiera utilizar a un representante para transmitir las penas de un pueblo, pero, al ser los nahua-pipiles uno de los grupos más oprimidos en la historia de nuestro país, considero que hubiera sido algo positivo la mención de estos.

En conclusión, la lírica de Pedro Geoffroy Rivas es una retrospección a la historia que, como país, muchas veces ignoramos o pasamos de largo. La realidad cruda de los asesinatos y las injusticias es sólo un vehículo visceral para describir a una sociedad desestructurada que, ya sea por miedo o por negligencia, no condenó ni condena este tipo de actos. Porque cuando muere la raíz, también muere la planta, y en nuestro país, la sequía no detiene su marcha.